

Programación Diocesana 2005-2006



La Llamada

- Proyecto Personal de Vida



7 Diócesis de Orihuela-Alicante



Proyecto

Personal de

Vida



Índice

INTRODUCCIÓN	3
LLAMADA Y PROYECTO PERSONAL DE VIDA	4
¿QUÉ ES EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA?	4
RIESGOS QUE PUEDEN ESTERILIZAR EL PPV	7
CARACTERÍSTICAS QUE DEBE TENER EL PPV	8
LA PLANTILLA DEL PPV	11
¿CÓMO SE HACE EL PPV?	14
1. La reflexión personal	14
2. El contraste en el grupo	15
3. La celebración y la oración sobre el PPV	16
4. La evaluación en el grupo	16
<i>Anexo 1</i>	
GUÍA PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL	17
Fórmula A	17
Fórmula B	19
<i>Anexo 2</i>	
TEXTOS COMPLEMENTARIOS PARA PROFUNDIZAR	23
A) «Habla, Señor, que tu siervo escucha»	23
B) «Maestro buebo, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?»	26
C) «¿No ardía nuestro corazón...?»	29

INTRODUCCIÓN

Cuando leemos la abundante literatura sobre el tema¹ que abordamos en este documento, el proyecto personal de vida (PPV), comprobamos que es un tema planteado y tratado con muchas variantes, aunque básicamente hay acuerdo respecto al fondo de la cuestión. Nosotros aquí vamos a hacer una propuesta concreta que pueda servir de ayuda, sobre todo a las personas que no conocen esta herramienta pastoral.

Hay presupuestos previos que deben estar claros antes de entrar en nuestra cuestión como son qué es ser cristiano, qué tipo de persona, qué actitudes y comportamientos conforman a la persona que sigue a Jesús..., pero ahora no podemos entrar ahí, lo damos por supuesto. Sólo una matización, sobre la que volveremos más adelante: ser cristiano no es algo que toca solamente los aspectos específicamente religiosos de la persona (sus oraciones, sus encuentros comunitarios en el templo, sus fiestas...), sino que el ser cristiano abarca toda la vida, también la vida «aparentemente profana» como es la familia, el trabajo, los compromisos sociales, el uso del dinero o la vivencia de la sexualidad... Hemos dicho «aparentemente profana» porque esta vida, para el cristiano, es profana sólo en apariencia, dado que Jesús, el Hijo de Dios, al encarnarse en una persona «humana» y haber vivido y compartido todas las realidades humanas para «salvarlas», ha hecho de la vida profana realidad sagrada, lugar de presencia y de encuentro con Dios.

1 Para la elaboración de este documento he utilizado los *Apuntes del Instituto Teológico de Vida Religiosa Vitoria-Gasteiz*, de Miguel Ángel GIMENO, *Creo mi proyecto de vida*, los materiales que sobre este tema tienen los movimientos de Acción Católica General (ACGA, Mto. de Jóvenes de AC y Mto. Junior), y sobre todo el folleto *El proyecto personal de vida cristiana* del Movimiento Diocesano de Juventud de Bilbao (de donde he sacado básicamente la plantilla del PPV y los cuestionarios para su elaboración), y el libro de José SOVERNIGO, *Proyecto de vida. En busca de mi identidad*, de donde proceden los textos para profundizar.

LLAMADA Y PROYECTO PERSONAL DE VIDA

El objetivo de nuestro Plan Diocesano de Pastoral para este año es «*Favorecer el encuentro con Jesucristo en la llamada*». Dios nos llama e invita a responder. Dios nos llama a seguir a Jesucristo, a vivir de acuerdo con sus planes en medio de nuestro mundo y con nuestros hermanos, a dejarnos guiar por el Espíritu en nuestros pensamientos, sentimientos y comportamientos. Eso implica vivir de una manera determinada, orientar nuestra vida según las pautas del Evangelio, tener una identidad personal marcada por esta llamada de Dios a la que intentamos responder, plantearnos nuestra vida familiar, laboral, social, eclesial o privada, de forma coherente con lo que Dios nos indica en su llamada. La llamada de Dios, la vocación que todos tenemos, supone un proyecto de vida que al responder, intentamos asumir. Por esta razón, llamada y proyecto personal de vida (PPV) están íntimamente asociados. La llamada no se responde puntualmente con una palabra, con una actitud, con un sentimiento, con la actividad o el compromiso de un día, sino que se responde con toda una vida de acuerdo con el guión, con el proyecto que Dios nos desvela en su llamada.

¿QUÉ ES EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA?

Es un medio educativo para ayudarnos a crecer personalmente en el seguimiento de Jesús.

Vamos a explicarlo mejor palabra por palabra:

- ✓ **Es un proyecto:** O sea, un plan que se escribe en un papel para hacerlo realidad en la vida. Todos/as hemos visto el plano de una pieza de una casa. Todavía no existe, pero

queremos hacerla y dibujamos el proyecto para luego construirla de acuerdo con él. El PPV es esa lámina en la que dibujo lo que quiero hacer de mí mismo/a, de mi vida a lo largo de un curso.

- ✓ **Personal:** Es decir, no se refiere a cosas, piezas u obras, sino a personas: Cristina, Paco, Roberto, Tere... Y a cada una de ellas. Es personal, y por ello, diferente y original. No se puede copiar. ¿Alguien tiene las huellas dactilares igual a otro? Pues tampoco puede haber PPV iguales.
- ✓ **De vida:** El proyecto personal es de vida, de toda nuestra vida. No se refiere a nuestros espacios y tiempos explícitamente religiosos o creyentes (momentos de oración, celebraciones comunitarias, fiestas, reuniones de grupo, compromiso en mi campo de acción...). Somos personas que trabajamos con un sueldo o sin sueldo, o buscamos trabajo, tenemos o no una relación de pareja y de familia, usamos dinero, vivimos una relación de amigos/as, tenemos tiempo libre, experimentamos una sexualidad, nos formamos, nos alegramos, sufrimos unos problemas, nos aburrimos, tenemos una fe en Jesús y unas actitudes en la vida, esperamos cosas de nosotros mismos y de los demás, estamos implicados en la parroquia, en un grupo o en un movimiento, vivimos en un pueblo o una ciudad, nos comprometemos en nuestro ambiente..., todo esto y mucho más es nuestra vida, la de todos los días. Ella es el centro de mira del PPV.
- ✓ Aunque está implícita, hay otra palabra más detrás del PPV del que aquí hablamos: la palabra «**Cristiana**». El PPV se refiere a «vida cristiana», «vida como cristianos». Por tanto, el PPV es una ayuda para ir haciendo nuestra vida al estilo de la vida de Jesús, aquí y ahora, como cristianos en nuestro entorno. Cada persona tiene en sus manos la tarea y la decisión de elegir un modelo de vida y de vivir según él. El PPV ayuda a coger las riendas de nuestra vida y conducirla por el camino del seguimiento consciente y maduro de Jesús.

Concretando más, es un instrumento:

- ✓ para formular personalmente, esto es, pensar y escribir,
- ✓ y para contrastar en grupo, es decir, exponer y dialogar,
- ✓ mi situación personal, lo que vivo y donde estoy,
- ✓ y los objetivos y los medios que me propongo para crecer como seguidor/a de Jesús,
- ✓ de cara a un plazo de tiempo (normalmente un año),
- ✓ en estos cinco ámbitos de vida (puede estructurarse de otra forma, pero nos vale):
 - ▶ la maduración humana,
 - ▶ la familia y la afectividad,
 - ▶ la dimensión eclesial,
 - ▶ el trabajo/estudio y la formación,
 - ▶ la dimensión socio-política.

Profundizando un poco más podemos decir que el PPV viene a ser «el núcleo central de sí», formado por la realidad personal profunda y lo más valioso para sí mismo (valores, deseos, llamadas, modos de vida...) en torno a lo cual va estructurándose la identidad humana y cristiana de la persona.

• Desde la *perspectiva de la historia* el PPV va a cumplir tres funciones:

- ✓ Hacia tu presente, el PPV va a ser punto eje de apoyo, en torno al cual tu personalidad va construyéndose como unificador de tus aspiraciones personales.
- ✓ Hacia el pasado, va a posibilitar la soldadura de sentido desde la integración, objetivación, reconciliación y vivencia de tu historia como historia de la salvación.
- ✓ Hacia el futuro, el PPV va a articular, debidamente, la necesaria y dinámica tensión hacia el mismo como elemento motor e impulso de estructuración de la persona.

• Desde una *perspectiva existencial*, supone un orientar la vida *desde y hacia la profundidad* como principio de autonomía y libertad personal e interior. Lo que eres en lo más profundo de tu propia identidad actual e ideal, a nivel consciente e incons-

ciente, constituye el nivel profundo, el verdadero núcleo de tu propia identidad.

• Desde la *perspectiva de fe*, el PPV supone un *salto cualitativo* hacia una relación afectiva con Dios y es el *proyecto de la historia de adhesión a tu Señor*. Desde aquí el *PPV es la adhesión a una persona*, la de Jesús de Nazaret muerto y resucitado, señor de la historia tanto como señor de tu historia.

RIESGOS QUE PUEDEN ESTERILIZAR EL PPV

El PPV puede hacerse estéril si no supera ciertos riesgos que amenazan la utilización adecuada de este instrumento de crecimiento personal y cristiano. Enumeramos algunos de estos riesgos para estar advertidos:

- ✓ No partir de una imagen real de la propia persona, sino de una imagen personal deformada por prejuicios personales, por una imagen idealizada de sí mismo/a o, al revés, desproporcionadamente negativa, por la influencia de la imagen que los demás proyectan o que queremos proyectar a los demás, etc. Este riesgo es frecuente y difícil de superar porque no siempre somos conscientes de su existencia.
- ✓ Pretender unos objetivos o ideales que no están a nuestro alcance por la calidad de lo que pretendemos, o por la cantidad de objetivos planteados.
- ✓ Optar por un PPV dictado desde fuera, establecido por otros (amigos, familia, pareja, acompañante, comunidad...), y que no responde a la realidad o no acabamos de comprender o asumir.
- ✓ Vivir negativamente el PPV como una imposición que nos encorseta, como algo exterior que nos oprime.
- ✓ Plantear el PPV como un camino a seguir desde la inflexibi-

lidad, como algo definitivamente establecido y elaborado, que evite la necesidad, siempre permanente, de la búsqueda y de la rectificación.

- ✓ Centrar el PPV en cuestiones parciales o puntuales de la propia vida, sin tocar lo más vital y nuclear de sí mismo, las opciones de fondo.
- ✓ Considerar el PPV como una simple dinámica de crecimiento personal desconectada de la experiencia de fe y del sentido eclesial.
- ✓ Confundir el PPV con un código o manual ético del buen cristiano, o con un esquema abstracto de ideas que posibilita prescindir de la experiencia.
- ✓ Vivir el PPV como algo perteneciente al campo intimista de la persona, en el doble sentido de plantear sólo los aspectos estrictamente privados o personales, o de plantear el PPV como cuestión exclusivamente propia que no se comparte con nadie.

CARACTERÍSTICAS QUE DEBE TENER EL PPV

El PPV ha de tener unas características capaces de superar los riesgos indicados en el punto anterior. Las enumeramos:

- ✓ **Realista.** Partimos desde lo que somos (superando imágenes falsas de la propia realidad), y pretendemos lo que sensatamente podemos alcanzar.
- ✓ **Formulado por uno/a mismo/a.** Necesitamos que el PPV sea propio, fruto de un descubrimiento interior y personal, un medio que «yo mismo» me doy para crecer y que decido libremente asumir como un instrumento que me va a ayudar.
- ✓ **Creyente.** El PPV es mi respuesta vital a la llamada que

Dios me hace a vivir de una manera determinada, a asumir una determinada tarea y misión en la vida. Por eso se elabora y se decide en un clima de oración, y se vive confiadamente contando con la presencia y la ayuda de Dios.

- ✓ **Dinámico.** No tenemos un proyecto formulado para toda la vida; la situación en la que vivimos no es estática y nuestra propia persona tampoco lo es.
- ✓ **Concreto.** No plantea simplemente un conjunto de buenos deseos, ideales éticos o normas generales de comportamiento, sino actitudes y acciones determinadas en espacio y tiempo, partiendo de nuestra vida real. Por eso, no se improvisa en un momento, supone un proceso de revisión personal y de formulación de objetivos precisos y revisables. Se trata de un planteamiento serio de la vida que pretende abordarla en su totalidad, tanto en sus aspectos más personales, como en los sociales o eclesiales.
- ✓ **Ligado a la vida de comunidad.** Es la vivencia eclesial que supera nuestra soledad individual. La comunidad puede tomar el rostro de una persona que nos acompaña personalmente, o de un grupo o equipo con el que me reúno habitualmente. En ese marco comparto, reviso y actualizo el PPV. Este espacio comunitario es una ayuda necesaria para superar falsas imágenes personales, para confrontar valoraciones y líneas de acción.
- ✓ **Eje de nuestra vida cristiana.** El PPV no se queda en lo anecdótico o secundario de nuestra vida, sino que apunta a lo nuclear, a lo que vertebra el conjunto de nuestra vida y nuestra identidad personal.

PLANTILLA DEL PPV NOMBRE _____ FECHA _____

DIMENSIONES	MI SITUACIÓN	OBJETIVOS	MEDIOS	EVALUACIÓN
MADURACIÓN HUMANA				
FAMILIA Y AFECTIVIDAD				
DIMENSIÓN ECLESIAL				
TRABAJO O ESTUDIO Y FORMACIÓN				
DIMENSIÓN SOCIO-POLÍTICA				
OBJETIVO GLOBAL:				

N. B.: Para su utilización, convendría fotocopiarlo ampliado.

LA PLANTILLA DEL PPV

Para leer este apartado es bueno tener delante la plantilla del PPV. Esta plantilla es útil, pues nos ayuda a poner las cosas claras, a no olvidar ninguna dimensión de nuestra vida, a hacer el proyecto con orden, y, sobre todo, a compartirlo con los demás del grupo, sacando fotocopias.

a) Las dimensiones

Las dimensiones del PPV son las áreas en las que se desenvuelve mi vida: la maduración humana, familia y afectividad, la dimensión eclesial, el trabajo y la formación, y la dimensión socio-política. ¿Qué abarca cada una de ellas?

Maduración humana. Incluye el conocimiento realista de uno mismo, el reconocimiento de las limitaciones y la confianza en las propias posibilidades, las actitudes personales (sinceridad, servicio, responsabilidad, sentido de la amistad, la solidaridad, el compromiso, la libertad, la crítica, la esperanza, el trabajo de equipo...), el uso del dinero, mi vivencia del tiempo libre, las características de personalidad (timidez, comunicación, inseguridad-seguridad, protagonismo...), los/as amigos/as, la organización del tiempo, la información sobre las cosas que pasan en la sociedad...

Familia y afectividad. Contiene la vida de familia, de la pequeña y de la grande, la relación con el marido o con la mujer, con los padres, hermanos, las tareas de la casa, la comunicación y el clima del hogar, los problemas de familia, la situación económica, la educación de los hijos e hijas, el planteamiento de la sexualidad...

Dimensión eclesial. Se refiere al aspecto comunitario del compromiso, tanto el pequeño grupo comunitario (grupo, equipo), como el gran grupo de Iglesia, en sus diversos niveles hasta la Iglesia universal: la asistencia, la participación en las diferentes actividades, la colaboración sincera entre unos y otros, el

ambiente fraterno, la oración personal y de grupo, mi situación y vivencia de la fe, el sentido que le doy a los sacramentos (particularmente la Eucaristía), el conocimiento y la escucha del Evangelio, el compromiso en el campo de la acción eclesial, mi participación activa en la parroquia, en una asociación o movimiento, mi sentido eclesial.

Trabajo/estudio/formación. Se refiere al trabajo —incluyendo también el del hogar aunque no sea remunerado—, el espíritu con que lo vivo, mi experiencia, las actitudes que pongo de manifiesto, la problemática laboral, la acción sindical, qué testimonio doy de fe entre mis compañeros de trabajo; también si estoy en paro, cómo lo vivo, cómo me planteo la búsqueda de trabajo; en el caso de estar en período de estudios aplicar las mismas cuestiones acomodándolas al ambiente académico, escolar o universitario. Incluye este apartado, finalmente, mi formación: si dedico tiempo a la formación personal, con qué criterios y objetivos...

Dimensión socio-política. Se refiere a cómo vivo los problemas de la realidad social y política en que estoy, si tengo una visión reflexiva y crítica, al compromiso que tengo en este campo de acción (en caso de tenerlo), en una asociación o partido político, cómo va, con qué criterios los vivo, o si veo que he de tenerlo, si actúo de alguna forma cómo lo hago, con qué criterios, cómo me planteo la participación en las elecciones, que formación política tengo, mi participación en manifestaciones y otros movimientos sociales o ciudadanos...

b) Las columnas

Las columnas del PPV son «Mi situación», «Objetivos», «Medios», «Evaluación» y «Objetivo Global».

Mi situación. Bajo este título se escriben los rasgos más importantes de la situación personal en cada una de las diferentes dimensiones. En él podemos anotar:

- ✓ lagunas en relación al estilo de vida de un auténtico seguidor de Jesús (p.e. «falta mucho a las reuniones del grupo y estoy pasivo»);
- ✓ descubrimientos realizados (p.e. «me estoy planteando trabajar en el campo de acción x: marginación, tercera edad, inmigración, Manos Unidas, etc.»);
- ✓ avances en los que queremos profundizar («empiezo a ser más austera»);
- ✓ o bien, problemas que podamos vivir (p.e. «tengo poca comunicación con mi hijo»).

Con dos por cada dimensión es suficiente.

Objetivos. En este apartado se escriben los objetivos que cada uno se propone para avanzar en el seguimiento de Jesús en cada una de las dimensiones. Han de ser concretos y realizables a lo largo del año. Hay que ser realistas y evitar la tentación de poner demasiados. Tienen que ir en relación con lo dicho en el apartado anterior de «mi situación». P.e.: «Me propongo participar activa y regularmente en las reuniones del grupo», «Reflexionar seriamente y tomar la decisión de trabajar en el campo de la acción x», «Comprometerme a limitar mis gastos en tal terreno y entregar lo que ahorre en solidaridad», «Intentaré entablar comunicación con mi hijo».

Medios. En esta columna se anota el cómo voy a conseguir los objetivos. Se trata de concretar al máximo algunos medios que me pueden ayudar a hacer realidad las metas que me he propuesto. En relación a los ejemplos anteriores: para el «Me propongo participar activa y regularmente en las reuniones el grupo», un medio podría ser «dejar de ver la telenovela», «llevar cuaderno y bolígrafo»; para el de «Reflexionar seriamente y tomar la decisión de trabajar en el campo de la acción x», varios medios pueden ser «informarme hablando con varias personas que trabajan en ese campo de acción», «dedicar dos horas a la semana a ese compromiso»; para el de «Comprometerme a li-

mitar mis gastos en tal terreno y entregar lo que ahorre en solidaridad», «llevar una contabilidad precisa en ese aspecto»; para el objetivo «Intentaré entablar comunicación con mi hijo», «me quedará una noche al mes hablando con él».

Evaluación. Esta casilla es muy importante pues sirve para prever cuándo y cómo vamos a evaluar el grado de realización de los objetivos planteados, y para ver con qué dificultades nos hemos encontrado. Puede ser que pongamos, al cabo de un mes, pasado un trimestre, a mitad de curso o al final de curso. En todo caso, sí se hace siempre una evaluación con el grupo al final del curso.

Objetivo global. Se hace al término del PPV. Es el objetivo más importante del curso. Suele englobar varios objetivos que nos hemos propuesto en las diferentes dimensiones. Nos ayuda a no perdernos en la dispersión de los diferentes objetivos. Un ejemplo puede ser: «Elegir mi compromiso cristiano preferente». Otro: «Lograr una unidad personal en todo lo que hago desde el ser cristiano». Un tercero: «Vivir con más conciencia mi ser cristiano en todo». Cuarto: «Plantearme la decisión de incorporarme a un movimiento, o de asumir un compromiso determinado en la parroquia».

¿CÓMO SE HACE EL PPV?

1. La reflexión personal

Lo más importante es el trabajo personal de cada uno. El PPV no se puede hacer de prisa y corriendo. Nos jugamos mucho. Es conveniente hacerlo en casa, en un lugar tranquilo..., una tarde, una mañana de domingo..., despacio y pensando bien lo que queremos hacer de nuestra vida. Para hacerlo bien convendrá repasar estas hojas. Os podéis ayudar de la guía que hay al final. Es básico que hagáis este trabajo en clima de oración.

2. El contraste en el grupo

Después se comparte en el grupo. Persona por persona o dimensión por dimensión. Para empezar es mejor el segundo método. Todos ponemos en común la «Maduración humana» y dialogamos sobre lo que cada uno hemos puesto. A la siguiente vez, abordamos la «Dimensión familiar». Y así hasta terminar las cinco. Al final repasamos el proyecto conjunto de cada uno. Cuando hemos cogido familiaridad, es mejor lo primero: persona por persona. Tras la comunicación se hace una ronda en la que los demás miembros del grupo participan. Se hace de diferentes maneras. Diciendo qué nos parece lo que se ha propuesto. Preguntándole alguna cosa que no hemos entendido o que es muy importante y que la ha dicho de forma muy breve. Proponiéndole nuevos objetivos. O sugiriéndole posibles medios. Después el que ha expuesto el proyecto responde a las aportaciones que le han hecho. Se hace un último diálogo. Y al siguiente.

Es muy importante este paso. El seguidor de Jesús no existe solo. A Jesús se le sigue en comunidad. El grupo ayuda a unos y a otros a ser más y mejores seguidores suyos. En algunos grupos y a algunas personas les cuesta contrastar el proyecto de vida. Es normal, pues supone una gran implicación personal. Es necesario un mínimo de confianza. A veces, si ésta no existe, la comunicación del proyecto ayuda a crearla. En cualquier caso, la comunicación del proyecto de vida requiere un clima adecuado en el grupo de escucha, de sinceridad, de libertad, de oración, de exigencia y de comprensión. Si no se cuida, perderemos una buena experiencia. Por eso, convendría que en cada reunión haya una o dos personas responsables de llevar algún texto de oración.

Cuando no haya grupo este momento puede ser sustituido por el encuentro de un acompañante personal o de alguien con unos mínimos de competencia y confianza.

3. La celebración y la oración sobre el PPV

La elaboración del PPV es un hecho muy importante. En él decidimos sobre nuestra vida. Es un momento para vivirlo desde la fe. Por ello, en el propio grupo o con otros grupos cercanos, es preciso hacer un acto de oración o de celebración intenso al término de la confección de los proyectos de todos. Hemos de ofrecer a Dios nuestro proyecto y pedirle que nos dé fuerzas y nos acompañe para llevarlo a cabo. También hemos de darle gracias por la experiencia de fraternidad vivida. Y sobre todo, hemos de saber ver con ojos de fe cómo el Espíritu de Dios está presente en lo más hondo de nosotros mismos dándonos el empuje y los deseos de ser cada año seguidores más apasionados de Jesús.

4. La evaluación en el grupo

A mitad de curso, de forma más rápida, y al final del curso, con más intensidad, se hace la evaluación en grupo. Es el momento de repasar personalmente y en grupo el tiempo vivido. Es la ocasión para tomar conciencia de los pasos dados y de las dificultades vividas.

GUÍA PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

FÓRMULA A

Esta primera forma te puede ayudar a ubicar en las diferentes dimensiones los rasgos que quieras señalar de tu situación personal.

MADURACIÓN PERSONAL

- a) ¿Me conozco con objetividad a mí mismo/a, tanto en mis posibilidades como en mis limitaciones?
- b) ¿Cómo vivo estas actitudes personales propias del seguidor de Jesús:
 - ✓ la sinceridad,
 - ✓ el espíritu de servicio,
 - ✓ el sentido de la responsabilidad,
 - ✓ la amistad,
 - ✓ la solidaridad,
 - ✓ el compromiso,
 - ✓ la libertad,
 - ✓ la crítica,
 - ✓ la alegría y la esperanza,
 - ✓ el trabajo de equipo...
- c) ¿Con qué criterios utilizo el dinero?
- d) ¿Cómo vivo mi tiempo libre?
- e) ¿Cómo organizo mi vida?
- f) ¿Me informo y me intereso por lo que pasa en el mundo?

FAMILIA/AFFECTIVIDAD

- a) ¿Qué destaco yo de mi familia?
- b) ¿Cómo es la comunicación familiar: pareja, padres-hijos, hermanos...?
- c) ¿Y el clima del hogar?
- d) ¿Compartimos las tareas de la casa?

- e) ¿Cómo es nuestra situación y planteamiento económico?
- f) ¿Cómo vivo la sexualidad?
- g) ¿Cómo es mi relación con el resto de la familia más allá de mi hogar?

DIMENSIÓN ECLESIAL

- a) ¿Cómo es mi presencia y mi compromiso en mi comunidad cristiana de referencia (parroquia, asociación, movimiento...): asistencia, preparación, forma de participar...?
- b) ¿Cómo vivo mi sentido eclesial más allá de mi comunidad cristiana de referencia: sentido diocesano y misionero en caso de estar ubicado/a parroquialmente, o sentido parroquial en caso de estar ubicado/a en un movimiento o asociación?
- c) ¿Cultivo un ambiente fraterno en el grupo?
- d) ¿Contribuyo a que haya una crítica sincera entre unos y otros?
- e) ¿Nos apoyamos a ser cristianos de forma más entregada cada día?
- f) ¿Cultivo la oración personal?
- g) ¿Cuál es mi situación y vivencia de la fe?
- h) ¿Qué formación teológica tengo y cultivo?
- i) ¿Qué sentido doy a los sacramentos, particularmente a la eucaristía?
- j) ¿Me intereso por conocer y escuchar el Evangelio?

TRABAJO/ESTUDIO/FORMACIÓN

- a) ¿Qué trabajo desarrollo —incluimos el del hogar— o qué estudios realizo?
- b) ¿Con qué espíritu vivo mi trabajo/estudio? ¿Qué experiencia tengo?
- c) ¿Qué actitudes pongo de manifiesto?
- d) ¿Qué problemática laboral/académico-estudiantil hay?
- e) ¿Participo en acción sindical o en asociacionismo estudiantil?, ¿cómo lo vivo?

- f) ¿Qué testimonio doy de la fe entre mis compañeros de trabajo/ estudio?
- g) ¿Estoy en paro?, ¿cómo lo vivo?, ¿cómo me planteo la búsqueda de trabajo?
- h) ¿Dedico tiempo a mi formación —personal, cristiana, para mi espiritualidad o compromiso—?, ¿con qué criterios y objetivos?

DIMENSIÓN SOCIO-POLÍTICA

- a) ¿Cómo vivo los problemas de mi pueblo, de mi ciudad, de mi barrio?
- b) ¿Cómo me sitúo en el ambiente donde vivo, me relaciono y me divierto?
- c) ¿Tengo una visión profunda, reflexiva y crítica de la realidad?
- d) ¿Me comprometo en algún campo de acción, en alguna asociación? ¿Qué experiencia tengo?
- e) ¿Con qué criterios me comprometo?
- f) ¿Cómo me planteo la participación en las elecciones?
- g) ¿Qué formación socio-económica-política y en doctrina social de la Iglesia tengo?
- h) ¿Participo en algunas manifestaciones?

FÓRMULA B

Segunda fórmula. El PPV tiene un ideal que es el estilo de vida cristiano. Por eso a la hora de analizar mi situación y de proponerme objetivos personales he de tener bien presente el horizonte de referencia del seguidor de Jesús. El objetivo fundamental del PPV es la unificación de toda tu persona en sus diversas dimensiones en torno al seguimiento de Jesucristo. Aquí tienes algunas preguntas que te pueden ayudar a revisar tu vida.

1. ¿Crees que **Dios** existe y que es Padre bueno de toda la humanidad frente a los que les da igual que haya Dios o no? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?

2. ¿Vives y/o cultivas **actitudes** como la participación, la humildad, la responsabilidad, el servicio, la honestidad, la libertad, el perdón, la austeridad, el espíritu de grupo, la confianza y el respeto a las personas, la solidaridad...? ¿En cuáles te ves más cerca y en cuáles más lejos?
3. ¿Valoras el **ser persona** y su dignidad más que el tener cosas y más cosas?, ¿en qué sí? ¿En qué no?, ¿por qué?
4. ¿Cultivas la **sensibilidad** por los pequeños hechos, por lo bonito que hay en la vida, por las personas que nos rodean, por la naturaleza y por lo gratuito, por las huellas de Dios en la historia, frente a la ceguera que nos propone la cultura del consumo y de la eficacia en la que vivimos? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
5. Si estudias, ¿te planteas con seriedad el **estudio y la profesionalidad** como medio muy apto para transformar la sociedad a favor de los últimos, tal como Dios quiere? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
6. ¿Buscas una **familia** donde vivamos el valor de la persona, la igualdad de sexos, la armonía, la cooperación de todos, la comunicación sincera y el amor a prueba de bomba frente al silencio, el follón permanente y la carga de la casa en la madre? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
7. ¿Te planteas el **compromiso social** ante los problemas de tu entorno, especialmente las situaciones de las personas y colectivos que peor lo tienen, frente al individualismo del sálvese quien pueda? ¿Participas en la lucha por la mejora de la vida en nuestros **barrios y pueblos** frente a los que se refugian en sus casas y en sus cosas despreocupándose del vecino y del pueblo? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
8. ¿Eres **crítico/a** ante una organización económica injusta que crea pobres, paro y enriquecimiento de algunos frente a la actitud acrítica de los hipnotizados por sus escaparates, que se lo tragan todo y van de progres apuntándose a cada moda que viene? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
9. ¿Estás a favor de una sociedad con **trabajo digno** para todos frente a una sociedad desigual con mucho paro, precariedad y explotación de los fuertes sobre los débiles? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?

10. ¿Apuestas por un nuevo **planeta** con pan, paz y trabajo frente al injusto abismo actual entre el Norte y el Sur donde un 20% de la población disfruta del 80% de la riqueza? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
11. ¿Vives la igualdad real entre **el hombre y la mujer** frente al machismo y la discriminación de la mujer en el trabajo, en la familia y en la política? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
12. ¿Te comprometes en la búsqueda del **diálogo y la no violencia**, la escucha y la comprensión, para resolver las diferencias y conflictos que hay entre nosotros y en la sociedad? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
13. ¿Valoras la cercanía de unos con otros, **aceptas al otro** como es, con sus valores y limitaciones, frente a la marginación, la murmuración o el reírse del otro? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
14. ¿Usas de forma solidaria y austera el **dinero** frente al gasto a todo pasto porque tengo y en lo que me apetece? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
15. ¿Te planteas la **sexualidad** vivida desde el amor a la otra persona y la responsabilidad y no sólo desde la satisfacción y la utilización del otro para cubrir mis necesidades? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
16. ¿Valoras y practicas la **oración** como encuentro profundo con Dios en el interior de nosotros mismos y en la contemplación de los acontecimientos de la vida diaria? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
17. ¿Valoras la participación en la **eucaristía** como reunión de los cristianos en asamblea para celebrar lo más importante de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
18. ¿Te sientes miembro de la **Iglesia**, comunidad de los que siguen a Jesús y optas por una Iglesia más participativa y corresponsable, más al servicio de los pobres y más fiel al evangelio frente a una Iglesia anquilosada y que sólo se mira a sí misma?, ¿en qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?
19. ¿Vives la fe de una forma **confesante y misionera** como quien

se siente testigo de Jesús de verdad? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?

20. ¿Jesús te ayuda a vivir la vida con **alegría** y con sentido? ¿En qué sí?, ¿en qué no?, ¿por qué?

Estos textos son un material de apoyo que puede utilizarse personal o grupalmente, tanto para profundizar sobre el sentido del tema, como para orar, bien en el momento inicial de la elaboración del PPV, para ir creando el ambiente adecuado, como en el momento de la celebración o de la revisión.

A) «HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA»

A lo largo de su existencia, el hombre vive haciendo planes, aunque esto, como has visto, es particularmente vivo e incisivo durante la adolescencia y juventud. Esta realidad forma parte de su modo de ser y enfrentar la vida.

Pero no todo proyecto sobre sí mismo es válido. No toda manera de enfrentarse con el presente y el futuro es fecunda.

Existen condiciones y modalidades que se asumen directamente para poder vivir de manera positiva la etapa propia de la vida. Por lo demás, te señalo este itinerario con vistas a un proyecto de futuro «comprometido», válido y duradero como una casa construida sobre roca:

- ✓ **Un ambiente significativo** (1 S 3,1-3). Samuel frecuentaba el ambiente del templo. Era entonces el centro no solamente del culto, sino de la vida, de la cultura, de la razón de ser de todo verdadero israelita.

Para que los proyectos de futuro formen proyectos de vida comprometidos es necesario nutrirse de valores significativos. Puedes preguntarte cuáles son los valores que predominan en los ambientes que frecuentas, si te ayudan en el crecimiento de tu proyecto de vida y hacia qué estilo de vida te orientan.

Te darás cuenta de que existen ambientes que hay que preferir porque te revigorizan y se dan ambientes que hay que abando-

nar porque te llevan por caminos que presientes en tu interior que no son tuyos.

- ✓ **Sentirse llamado por su nombre** (1 S 3,4-5). En conformidad con el lenguaje de los llamamientos proféticos, Samuel se siente interpelado en persona, en el ambiente de su vida normal. No reconoce a aquel que le llama debido a la falta de experiencia que tiene sobre Dios y sobre su Palabra. «En realidad, Samuel, hasta entonces, no había conocido aún al Señor ni se le había revelado aún la Palabra del Señor».

En tu vida, muchas realidades te interpelan más o menos explícitamente. Movilizan tus energías: personas significativas, situaciones problemáticas, llamadas interiores, etc. Te llaman y te invitan a ser un determinado tipo de persona con vistas a una misión. Puedes preguntarte: ¿Cuándo me he sentido interpelado y por quiénes? ¿Cómo conocer al Señor y a su palabra para elaborar un proyecto de vida comprometido?

- ✓ **La necesidad de una ayuda educativa** (1 S 3,7-9). Samuel, aun respondiendo con presteza a la voz, no la conoce. La interpreta como una de las voces ordinarias del vivir cotidiano. Para distinguir las voces verdaderas entre tantas como resuenan, para reconocer las llamadas definitivas para tu porvenir, es indispensable un «discernimiento». No podrás discernir por ti mismo con la suficiente seguridad tu proyecto de futuro. La ayuda de un acompañante espiritual o de un educador amigo te permitirá dar determinados pasos que por ti solo no te serán posibles, ni te atreverías.

- ✓ **La disponibilidad, actitud indispensable** (1 S 3,10). Según el consejo de Elí, Samuel responde a la voz que lo interpela: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». Y la voz le comunica el sentido de su vida, de tal modo que su proyecto se va perfilando. Esta capacidad de escucha, esta disponibilidad hacia Dios y hacia los signos de Dios, adquirida merced a la educación, lo hace abierto a su propio porvenir en conformidad no sólo con sus fuerzas personales, sino con el plan del Creador. Será profeta. Es esta disponibilidad la que permite a todo proyecto de vida estructurarse de modo realista y abierto. Es a partir de aquí como, poco a poco, el proyecto asume las dimensiones del presente y del futuro, haciéndose «comprometido».

✓ **Para que el proyecto de vida tenga un porvenir fecundo** (1 S 3,10). Entonces, Samuel, mediante la escucha de la Palabra, se vuelve atento a Dios y a su plan de salvación. «Samuel no dejó caer en el vacío ninguna palabra del Señor». Dentro de este plan, él personaliza su proyecto específico.

Todo proyecto de vida para tener un porvenir ha de nutrirse de referencias válidas. La relación con el Absoluto es constitutiva de un proyecto de vida válido. No bastan los valores. Hay que descubrir lo que constituye su raíz, su fundamento indestructible.

Te resultará muy útil preguntarte: entre las cosas en las que empleas tu tiempo, interés, dinero, ¿cuáles constituyen verdadera ayuda para tu crecimiento y cuáles te resultan inútiles, dañinas? ¿Por qué? ¿Qué hay que hacer para que tu proyecto de vida tenga verdadero futuro?

Otros itinerarios bíblicos que ayudan a descubrir un auténtico proyecto de vida: la escucha de la Palabra y la construcción de la casa (Mt 7,21-27); la buena semilla y la tierra sobre la que cae (Mt 13,2-3); la parábola de los talentos (Mt 25,14-30).

CUESTIONARIO

1. ¿Cuándo y por quién me he sentido «llamado por mi nombre», es decir, «reconocido y despertado» a mí mismo desde lo más profundo de mi ser, redescubriéndome y descubriendo mi futuro, presentando ante mí las opciones a tomar?
2. Mirándome dentro con sinceridad, ¿creo estar disponible a la llamada de Dios? En caso afirmativo, ¿en qué me apoyo? En caso contrario, ¿cuáles son las causas que lo producen?
3. ¿Qué me parece que debería hacer para estar, como Samuel, disponible a la llamada y para hacerme capaz de asumir en mis manos la propia vida dentro del proyecto de Dios?

B) «MAESTRO BUENO, ¿QUÉ HE DE HACER PARA ALCANZAR LA VIDA ETERNA?»

«¿Cómo realizarme?» Es la pregunta que hizo a Jesús un joven distinguido. «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?» (Mc 10,17-22). Y Jesús se pone en camino con él para ayudarlo a que su proyecto de vida dé un salto trascendental.

- ✓ Existe en realidad un primer nivel del proyecto, el de la observancia de los mandamientos. Éste reporta frutos de bondad de alma, de rectitud moral, de sentirse uno en su lugar... conforme a lo que uno ha aprendido en la educación y se ha convertido en algo propio.
- ✓ Y hay un segundo nivel que lleva consigo un salto importante. «Todo eso lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?». «Entonces, Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: “Sólo una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme”».

Jesús le pedía ir más allá de una pura relación con Dios como una entidad amorfa, con un ser abstracto, como un medio para la realización de sí mismo. Le pide relacionarse con él como con una persona viva, unirse a él con amor y valentía, compartir con él la aventura del Reino. La plenitud de vida que buscaba la habría encontrado mucho más grande de lo que se había imaginado, un «tesoro en el cielo».

Éste es el salto de cualidad que todo creyente vive siempre que, ante las diversas situaciones, elige correr la aventura de la fe. Entonces la vida se siente animada por un proyecto de vida vivo y dinámico.

«Pero ¿quién lo consigue?». Ésta es la pregunta que toda persona, antes o después, se hace frente a las grandes pruebas, a los diversos compromisos en la vida, la misma que aquel día se planteó Pedro ante el rechazo del joven distinguido. Frente a aquella negativa, Jesús había hecho notar: «¡Qué difícil será que los que tienen riquezas entren en el reino de Dios!». Para conseguir este «reino» Pedro y muchos lo habían dejado todo y le habían seguido. Abrigaban esperanzas dignas de lograr la vida. Se habían fiado y tenían puesta su esperanza de lograrlo en ser cada vez más sus discípulos. Jesús

encarece la dosis: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el reino de Dios!».

Los discípulos habían quedado antes extrañados, luego asombrados. Entre sí decían: «¿Quién se puede salvar entonces?» ¿Quién puede acertar verdaderamente en la vida? Pero Jesús, mirándolos, dijo: «Para los hombres es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios» (Mc 10,23-27). Todo auténtico desarrollo humano de cada uno, lo mismo que del grupo, presupone un creer en Dios como Dios, así como en el hombre en su integridad. Sólo entonces la persona puede desarrollar su potencialidad insospechada, el «asombro del amor».

«Con mucha frecuencia —dice el hermano Roger de Taizé— me pregunto: ¿cómo realizarme? ¿Dejarás a Jesús que deposite en tu interior toda la frescura de un manantial o, por el contrario, te avergonzarás de ti mismo hasta el punto de decirle: no soy digno de que me acompañes? Lo que fascina en Dios es su humildad. No castiga jamás, no deja sentir el peso de su mano... En el silencio del corazón, incansablemente, murmura la palabra apropiada para cada uno: no tengas miedo, yo estoy presente. Te llama a la alegría, no a la tristeza. ¿Realizarte? Me gustaría allanarte el sendero que conduce a los veneros de aguas claras. Es ahí, y no en otro lugar, donde despierta la imaginación, donde brota la audacia ante el peligro. ¿Lo conoces bien? En todo ser humano hay un don insustituible. Se da en ti la coexistencia de todas las tendencias. Existen en ti terrenos fértiles y tierras áridas... ¿Realizarte? ¿Dudarías frente a una opción por miedo de equivocarte? ¿Te quedarías empantanado en repetidas dilaciones? Convéncete; un sí a Cristo para toda la vida comporta algún error, pero queda purificado ya desde el principio con el acto de fe. Se inicia el camino sin ver, fiados en su palabra. No poner como excusa el no ver claro para disimular tu rechazo. Dichoso el que quita la mano de la propia vista para correr el más grande riesgo: vivir la Pascua con Cristo. ¿Realizarte? Logra ser lo que eres en el fondo de tu corazón. Tienes un Padre; sé lo que eres, hijo».

CUESTIONARIO

1. ¿Cuáles son los aspectos positivos (actitudes, capacidades, dotes, etc.) que hallo en mí?
2. ¿Cuáles son los aspectos positivos que los amigos y educadores que me conocen encuentran en mí?
3. ¿Cuáles son mis limitaciones más importantes? Me observo desde el punto de vista físico (lo que soy físicamente), psicológico (mi personalidad), moral (mi escala de valores y su influjo en mi vida), espiritual (lo que creo, y sobre todo mi relación con Dios).
4. ¿Cuáles son los principales problemas que me acucian en este período de mi vida? (Dificultades, oscuridades, resistencias, miedos, etc.).
5. ¿Cómo va «la operación mochila»? ¿De qué debo prescindir, porque me estorba, me resulta inútil, y qué es lo que creo que debo conservar?
6. ¿Tengo un proyecto de vida que me dé dinamismo? En caso afirmativo, ¿en qué lo fundamento? En caso contrario, ¿cuáles son las causas?, ¿cuáles las consecuencias de mi vida concreta?
7. El encuentro de Jesús con el joven rico y con Pedro, ¿en qué y de qué modo me interpela, en orden a la propia realización?

C) «¿NO ARDÍA NUESTRO CORAZÓN...?»

«Nosotros esperábamos, pero...». Es la expresión que resuena con frecuencia en el ánimo y en la voz de muchas personas en busca de un sentido válido para la propia vida.

Es la misma constatación que hacían, a lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, dos de los discípulos de Jesús de Nazaret, la tarde de Pascua. Su itinerario es significativo para toda persona en busca de sentido válido para la vida.

Éstas son las etapas principales:

a) *A lo largo del camino de la vida (Lc 24,13-24)*

Los dos caminantes tienen embargado el ánimo por una amargura interior. Caminan tristes porque están desilusionados. Se cargan negativamente las tintas el uno al otro. Se resignan a volver a la vida gris anterior. Esperaban que Jesús y su mensaje hubieran estado a la altura de sus aspiraciones. Su fin en el patíbulo ha derrumbado toda ilusión. La dialéctica de la vida, con su dureza, ha puesto en evidencia la gran distancia entre sus aspiraciones y la realización concreta; un verdadero fracaso. Interpretan los acontecimientos solamente desde su ángulo, centrados en su ideal y en su profunda desilusión. Hay hechos que parecen replantear su desilusión, incluso desmentirla. Es el testimonio de las mujeres. Pero si no se ve personalmente, no se puede uno fiar. Les llega también un mensaje de parte de ese forastero que inesperadamente les acompaña y les explica el sentido de lo acontecido. Y van alejándose de Jerusalén. Jerusalén ciudad y Jerusalén símbolo de lo sucedido.

Después de los primeros entusiasmos de la adolescencia y primera juventud, en pos de este o aquel ideal; después de años de militancia en este o aquel movimiento sociopolítico o eclesial, con vistas a un cambio radical del sistema; o también después de un camino personal en busca de algo que dé sentido a la vida, por caminos sin horizontes; o después de haber, en vano o casi en vano, buscado la felicidad mediante la posesión de cosas o la afirmación de sí mismo, imponiéndose a los demás, dominándolos..., llega el tiempo de los interrogantes, de las preguntas que brotan de dentro, con frecuencia inesperadas... Se impone un balance, reexaminar el largo itinerario. ¿Cuáles son los resultados? ¿Qué proporción hay entre los esfuer-

zos, el empleo de energías y de afectividad y la respuesta obtenida?

A un primer momento de compromiso confiado sucede frecuentemente la desilusión, el descontento difuso... ¿Tiene sentido empeñarse a fondo con estos resultados? ¿Tiene sentido vivir?

b) Un forastero en la propia vida (Lc 24,25-31)

En un momento dado de su camino se presenta un desconocido, que les hace preguntas-reproche y preguntas-luz. Es un forastero extraño... Camina con ellos. Va a su lado. Sólo después de un rato se dan cuenta. Aceptan la incógnita que representa este desconocido y todo lo que él dice. Él es el que toma la iniciativa y explica. Ofrece la clave verdadera de interpretación de los hechos. Los mismos acontecimientos, vividos en términos de muerte, de desaliento, de desilusión, ahora se ven como pasos hacia la luz, la vida, el futuro. Todo adquiere sentido, todo se ilumina. Su vida misma adquiere un sentido dentro del acontecimiento histórico del rabí de Galilea. Y cuando lo reconocen, desaparece. No se deja aprehender, pero despierta un gran deseo de encontrarlo de nuevo, porque a su luz la propia vida adquiere un sentido y una dirección, porque «se les han abierto los ojos».

La búsqueda de un sentido válido para la propia vida es como una aventura que hay que correr. Este sentido válido no se encuentra principalmente con la propia razón lógica, a fuerza de demostraciones. Se le descubre a través de la *intuición amorosa*, en las situaciones de la vida que interpelan porque son cruciales, acaso ordinarias, otras veces al margen de lo humano. El «dónde» descubrir un sentido para la vida es lo cotidiano en sus diversas dimensiones. Hay que aceptar entonces a bordo de la propia vida un misterio, una realidad luminosa y oscura al mismo tiempo. Es el misterio, reconocido y amado de la propia persona, de los demás, del universo, de Dios creador y salvador, fundamento y recuperación de toda realidad. ¿Cómo participar en esta aventura personal y común a la vez a toda edad? «Empezando cada uno —concreta el hermano Roger— por la creación interior. Esto supone saber entrar dentro de sí mismo, y referirse, a pesar de todo, a algunos puntos esenciales sobre los que se ha de construir uno personalmente; ahí está el desafío mirando a la creación común. De esta manera, en un cara a cara con Dios es importante tomar una decisión en el silencio de una noche de oración, con

alguna orientación como itinerario para ponerse en camino. Para algunos será el punto de partida de toda una vida ofrecida para ser mensajeros del Evangelio. Otros descubrirán ahí la posibilidad de renovar el sí dicho a Cristo para toda la vida (matrimonio, vocación cenobítica o religiosa). Para algunos determinados será vivir en situaciones más peligrosas en los lugares más difíciles del mundo».

c) La nueva dirección de la vida (Lc 24,32-35)

Después de haberle reconocido a través del gesto simbólico de «partir el pan» los dos repasan toda la experiencia propia. Ahora todo resulta «verdad» y cobra un sentido, pero desde un nuevo ángulo. No sólo el de su «ideal de vida», el Jesús ideal, sino el de la persona de Jesús muerto y resucitado. «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras...?». Entonces se vuelven, afrontan la vida con una nueva luz que ilumina su camino, con una fuerza que no procede solamente de las perspectivas de vida, acariciadas desde hace tiempo, fruto sobre todo de su esfuerzo; procede de aquel acontecimiento de Jerusalén, con el que se vuelven a encontrar y reviven de nuevo en la propia vida y en la comunidad de los creyentes. De Emaús, aldea anónima, vuelven a Jerusalén, la ciudad del testimonio.

Cuando la propia vida adquiere sentido a partir de una «iluminación interior» en la fe en Jesús muerto y resucitado, lo que anteriormente era increíble, imposible, se hace ahora realidad. La fuerza y la luz del resucitado entran en la vida. Todo el que encuentra a Jesús resucitado en la fe, tiene esta experiencia. Es una luz más frecuentemente aceptada y recibida que fruto del esfuerzo propio. Entonces es cuando la propia vida adquiere solidez y capacidad de testimonio, humanamente imposibles, fuerza y dirección para los días luminosos, lo mismo que para los días sombríos de la vida propia y de los demás. El plan de Dios sobre el hombre es siempre irreductible a simples categorías humanas. Se manifiesta a través de «signos» que le dejan libre a uno. Siempre queda lugar para el «pero...», porque Dios se acerca como un extraño, como un añadido de segunda categoría. Deja siempre lugar a la libertad, al posible rechazo. Para el que acepta el riesgo todo esto surge no instantáneamente, sino después de algunas experiencias-luz; tiene lugar a través de una progresiva comprensión. Primero fue un extraño..., luego un compañero de camino,

después aquel por quien vive. El extraño se hace comensal. Hay que tener cuidado de no querer entenderlo todo y al momento, sino aceptar los ritmos de la búsqueda.

Es la palabra de Dios la que abre los ojos y mueve el corazón. Mirada a esa luz la propia vida, cada uno puede intuir su propio *aspecto inesperado*, esto es, algunos valores esenciales que tener en cuenta para pasar de un acontecimiento a otro.

CUESTIONARIO

Quizá he experimentado ya en mi vida una situación de «desilusión» muy semejante a la de los discípulos de Emaús.

1. ¿Cuándo y cómo ha sucedido?
2. ¿Cuál ha sido el camino seguido desde esta situación de desilusión, y cuál ha sido el desenlace y el saldo final?
3. ¿Qué dificultades he experimentado en este camino?
4. ¿Qué me ha aportado la fe a la vivencia de esta situación de desilusión?
5. ¿De qué ayudas creo que tengo mayor necesidad?
6. ¿Qué mensajes y qué interpelaciones me hace la Palabra de Dios con el relato de Emaús?